Las afirmaciones hechas por el papa Francisco en vísperas del "Centenario del genocidio armenio" han provocado una reacción vehemente por parte de las autoridades turcas. Pero el Papa tiene razón y su gesto no debería extrañarnos.

El papa Francisco, junto al patriarca Karekin II, cabeza de la Iglesia católica armenia, el pasado domingo

(JORGE FERNÁNDEZ , 14/04/2015) | El papa Francisco aseguró el pasado domingo 12 de abril que los armenios fueron las víctimas del “primer genocidio del siglo XX”. Sus palabras se produjeron durante el saludo inicial a los participantes de la misa por
el centenario del "martirio" armenio
, celebrada en la basílica de San Pedro y en la que se proclamaba doctor de la Iglesia a San Gregorio di Narek.

Poco se tardó el Ministerio de Exteriores turco en reaccionar, calificando las palabras del pontífice de “inaceptables” y llamando a consultas a su embajador ante el Vaticano.

“En el siglo pasado la humanidad vivió tres grandes tragedias sin precedentes. La primera, que está considerada en general como el primer genocidio del siglo XX, golpeó a su pueblo armenio, la primera nación cristiana, así como a católicos y ortodoxos sirios, asirios, caldeos y griegos”, dijo Francisco, palabras que el patriarca Karekin II, cabeza de la Iglesia católica armenia, agradeció al final de la misa.

Subrayó el Papa que en aquellos momentos, cuando el pueblo armenio formaba parte del Imperio Otomano, "f**ueron asesinados obispos, sacerdotes, religiosos, mujeres, hombres, ancianos e incluso niños y enfermos indefensos"** . A este primer genocidio del siglo pasado le sucedieron, según Jorge Bergoglio, otros dos: el nazismo y el estalinismo.

Una columna de armenios es llevada a un campo de prisioneros por soldados otomanos, abril de 1915 | (Foto: Publicada por la Cruz Roja estadounidense, fue la primera foto publicada en los EEUU anterior a Enero de 1923)

ROMPIENDO EL NEGACIONISMO

Veinte países y 42 estados de los EE. UU., han reconocido formalmente como “genocidio” las matanzas perpetradas por el llamado “Gobierno de los Jóvenes Turcos” durante la Primera Guerra Mundial, en plena caída del Imperio Otomano, durante la deportación forzosa de la población armenia iniciada en Estambul el 24 de abril de 2015, en la que fueron asesinados 1.500.000 armenios. **Las amenazas por parte del Gobierno de Turquía,** de romper relaciones, acuerdos comerciales y militares con los países que se sumen a este reconocimiento, han surtido efecto, y países como Estados Unidos, Israel, el Reino Unido, Alemania o España no utilizan el término **genocidio** para referirse a estos hechos.

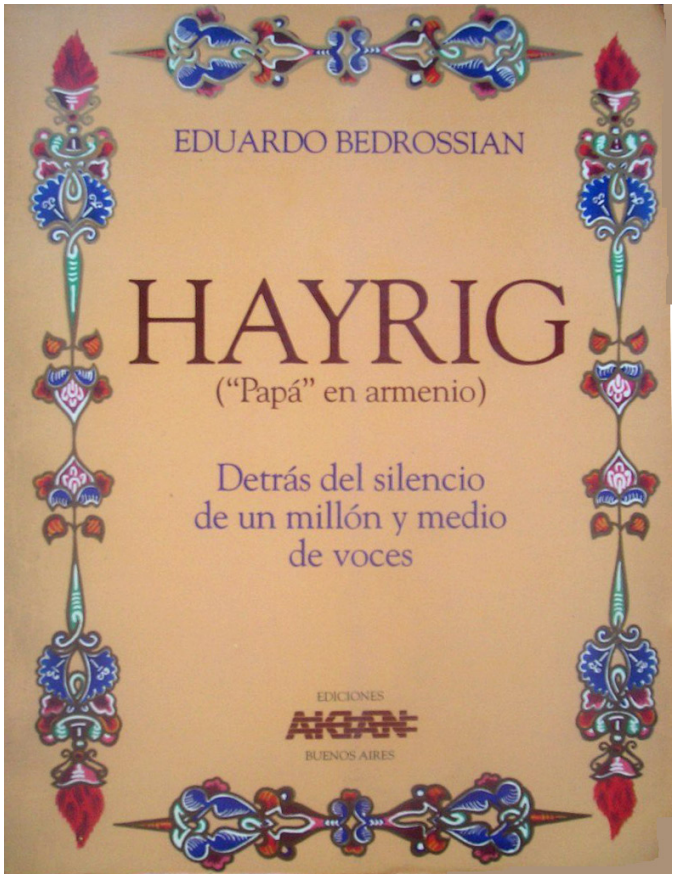
"...comparto con Bergoglio el privilegio de tener buenos amigos (en mi caso también parientes), dentro

Pese a ello, **Francia y Bruselas mantienen con firmeza su veto** contra la integración de Turquía en el seno de la UE, por causa de este negacionismo. (Llama especialmente la atención **que Israel sea uno de los estados que no reconoce el genocidio armenio**, aunque puede que sea por temor a las represalias contra la comunidad judía turca).

A poco más de una semana de cumplirse **cien años de esa tragedia**, el Papa “se ha mojado” a favor de la causa armenia y ha irritado al gobierno de Turquía.

Personalmente, no me extraña este gesto del Papa (que aplaudo y que agradezco), ya que comparto con Bergoglio el privilegio de tener buenos amigos (en mi caso también parientes), dentro de la comunidad armenia argentina –una de las más importantes de la diáspora mundial de ese pueblo sufrido y laborioso--, la mayoría de ellos hijos y nietos de supervivientes de ese,

“el primer genocidio del siglo XX”.



"Hayrig" narra la historia de Agop Bedrossian, superviviente del genocidio armenio

Ignoro –aunque es probable—si el Papa ha leído “Hayrig” (“Papá, en armenio”), o “Morir en Marash”, ambos libros del Dr. Eduardo Bedrossian. Tampoco sé si, como en mi caso, tuvo la oportunidad de escuchar de primera mano el relato de **Agop Bedrossian**, padre del citado autor y superviviente de aquellas matanzas.

LA HISTORIA DE AGOP, UN NIÑO QUE ESCAPÓ DEL TERROR

Si fuera así, le habrá pasado como a mí cuando, por ejemplo, asistimos recientemente con espanto al cruel asesinato (por degollamiento), de **los 21 mártires de Trípoli en las playas de**

Libia, a manos de Isis . Se habrá acordado como yo, de aquel estremecedor relato al que asistí, en la Iglesia Congregacional Armenia de la calle Avellaneda, en Buenos Aires, cuando Agop –que ya tenía cerca de 90 años—recordaba entre lágrimas el momento en que degollaron a su madre delante de sus ojos.

Agop era apenas un adolescente cuando es deportado junto a su madre y sus hermanos. Después de meses de deambular de pueblo en pueblo en las condiciones más inhumanas, llegan a una montaña donde les prometen que les darán ropa y comida, pero del otro lado escuchan los gritos desgarradores de los que son asesinados. **Su madre, María, toma un puñado de tierra y lo pone en las bocas de Agop y sus pequeños hermanos como si fueran los sagrados sacramentos.**
“Hijos, en un momento estaremos en la presencia de Cristo”. Ella es degollada con una espada y él golpeado en la cabeza y dado por muerto. Lo arrojan a una fosa común poblada de cadáveres donde por horas simula estar muerto. Cuando los asesinos turcos se van, sólo unos pocos niños sobreviven, él se va con un árabe que lo toma para pastorear sus ovejas y salva su vida. Posteriormente llega como refugiado hasta Alepo (Siria), y de ahí es embarcado con otros armenios hacia Argentina, donde empieza una nueva vida.

EL GRITO SOFOCADO

Quizás esas imágenes rondaban en la cabeza de Francisco cuando este domingo afirmó: "Asistimos cotidianamente a crímenes atroces, a masacres sangrientas y a la locura de la destrucción. **Aún escuchamos el grito sofocado de muchos hermanos inermes, que a causa de su fe en Cristo o de su pertenencia ética son públicamente asesinados, decapitados, crucificados o quemados vivos** ".

El negacionismo turco es también un intento de **sofocar un grito**: el de un millón y medio de armenios, cuya sangre clama al cielo desde las colinas, montañas y valles de Cilicia, Kayseri, Medzpín, Tel Ermení, Mardín, Marash…

Pero Francisco tiene razón; **el grito aún se escucha**…

Y somos muchos los que lo oímos.

Autor: Jorge Fernández

Noticias relacionadas:

. Los armenios del mundo recuerdan, mientras siguen esperando justicia (26/04/2013)

© 2015. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA.Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition jorge}